

Parasha Noach

Di-os manda a Noaj, la única persona justa en un mundo consumido por la violencia y la corrupción, a construir una teivá ("Arca"), recubierta de brea en su interior y exterior. Un gran diluvio, dice Di-os, eliminará toda vida de la faz de la tierra; pero el arca flotará en el agua, resguardando a Noaj y a su familia, junto a dos miembros (macho y hembra) de cada especie animal.

Lluvia cae por 40 días y noches, y las aguas fluyen por 150 días más antes de comenzar a retroceder. El arca se reposa sobre el Monte Ararat, y desde su ventana, Noaj envía un cuervo, y luego una serie de palomas, "para ver

si las aguas se fueron de la faz de la tierra". Cuando la tierra se secó completamente, exactamente un año solar (365 días) luego del comienzo del Diluvio, Di-os manda a Noaj a salir de la teivá y re-popular la tierra. Noaj construye un altar y ofrece sacrificios a Di-os. Di-os jura nunca más destruir toda la humanidad por causa de sus acciones, y establece el arco iris como testimonio de Su nuevo pacto con el hombre. Di-os instruye a Noaj sobre la santidad de la vida; el asesinato es un crimen de pena capital, y, si bien el hombre tiene permitido comer carne de animales, tiene prohibido comer carne o beber sangre tomadas de un animal vivo. Noaj planta un viñedo y se embriaga con su producto. Dos de sus hijos, Shem y lafet, son bendecidos por

cubrir la desnudez de su padre, mientras que su tercer hijo, Jam, es maldecido por sacar ventaja de su desgracia.

Los descendientes de Noaj quedan como un solo pueblo, con un lenguaje y una cultura comunes por diez generaciones. Luego desafían a su Creador al construir una gran torre que simboliza su invencibilidad; Di-ts confunde su lenguaje de manera que "uno no comprende la lengua del otro", causando que abandonen su proyecto y se dispersen por la tierra, separándose en setenta naciones.

La sección de Noaj concluye con la cronología de las diez generaciones desde Noaj hasta Avram (luego Avraham), y sus viajes desde su lugar de nacimiento en Ur Casdím a Jarán, en camino hacia la Tierra de Canaan.



Con el morral lleno!

No es fácil separarse del mes de Tishrei, tan rico en festividades y Mitzvot. Cuesta desconectarse de la atmósfera de elevación de las fiestas y retornar a los grises días de la rutina. ¡Qué hermoso fue ver a todo el pueblo de Israel durante Rosh Hashaná, Yom Kipur, Sucot y Simjat Torá. Pero realidad es ahora que comienza

la verdadera labor. La época de las festividades es sólo la preparación y el adiestramiento para el auténtico desafío: traer fe, unión, alegría y amor a la Torá al vivir diario.

UN CARGAMENTO PODEROSO

Si miramos hacia atrás veremos que salimos al camino plenos de contenido y de vivencias espirituales variadas. De Rosh Hashaná nos llevamos la recepción del yugo Divino. En este día todos nos paramos frente a Di-os, tocamos el Shofar y coronamos nuevamente sobre nosotros al Todo-poderoso. En Yom Kipur dejamos al descubierto la fibra más íntima que se esconde dentro nuestro. Revelamos que todos somos yehudim plenos de fe y amor a Di-os. Todos sentimos que somos sus hijos. Sucot nos otorgó la oportunidad de comprender más profundamente a las

diferentes partes del pueblo judío. Entendimos que no existen judíos que valgan más que otros. Comprobamos que sin la Aravá no tienen sentido el Etrog, el Lulav y el Hadás. Nos es más fácil entender acerca de la unión de Israel. Finalmente llegó Simjat Torá. El maravilloso día en el que todos bailamos con la Torá. Eruditos, iletrados, personas honorables, gente sencilla. Nos alegramos de tener la Torá y manifestamos el amor que sentimos hacia el extraordinario obsequio que Di-os nos dio. Con todo este enorme cargamento volvemos a lo profano, para que lo transformemos en sagrado. Por eso es importante salir al camino con "provisiones" de buenas decisiones, la resolución de comportarnos diferente y mejor este año. Debemos prepararnos para la llegada de Mashiaj, que hará su entrada muy pronto en nuestros días.

Kadish con Oprah Winfrey

Por Simcha Jacobovici

El teléfono sonó en la habitación de un hotel de Nueva York, donde estaba alojado. Era 1995 y todavía recitaba Kadish por mi padre -de bendita memoria- Joseph Jacobovici.

Vivo en Toronto, soy productor de cine, por lo tanto viajo constantemente.

Durante los once meses que recité Kadish, conocí diferentes minyanim, necesarios para realizar la plegaria.

Una vez, hice una parada en Detroit y llegué a una vieja sinagoga, donde fui alegremente saludado por un grupo de octogenarios que creyeron ver al Mesías en persona. Pero el llamado de Nueva York era el comienzo de lo que más tarde sería, tal vez, uno de los Kadish más interesantes.

En ese entonces, había terminado recientemente una película llamada La venta de inocentes. La película ganó el premio Emmy y atrajo la atención de Oprah Winfrey, ícono americano y aclamada anfitriona de TV. La productora del otro lado del teléfono me preguntaba si podía viajar a Chicago y aparecer con mis compañeros de producción en el Show de Oprah al día siguiente.

Me quedé pensando. Esto no era nada más ni nada menos que el Show de Oprah. Un gran momento. La posibilidad de publicitar el film y de promocionarme a mí y a mi empresa. "Me encantaría hacerlo", le dije, "pero no creo que pueda". "¿Por qué no?", me preguntó la productora, disimulando su sorpresa. "Nadie dice estar muy ocupado para venir al Show de Oprah". "Tengo un problema", le respondí. La voz de la productora, Lisa era su nombre, se puso firme. "Todo es conversable. ¿Cuál es el problema?", me preguntó. "Es complicado". "Probe-

mos", respondió. Comencé entonces el proceso de explicarle a una productora de televisión de Chicago, no judía, el ritual judío de Kadish. Siempre que tengo que explicarlo, rara vez la gente lo comprende. Les manifiesto que necesito un minyán, y me llevan hasta una sinagoga que está completamente vacía, casi nunca funciona. Pero esto era el Show de Oprah, así que decidí probar. "Soy judío. Mi padre ha fallecido. Nuestra religión nos indica que cuando una persona fallece debemos decir una plegaria tres veces al día, es una glorificación del nombre de Di-os. Se conoce como Kadish de duelo. Para poder realizar esto, necesito un quórum de diez personas, llamado "minyán". Es por esto que no puedo perder este ritual. Si voy a Chicago, tendré que atender a mis plegarias antes de ir al show.

"No hay problema", me dijo. "Usted necesita un minyán para decir Kadish. Diez hombres judíos para la plegaria matutina. Lo arreglaré". "No es tan sencillo", le dije. "Tal vez encuentre una sinagoga, pero sin el minyán matutino. O tal vez la comunidad judía la enviará a un templo que no sigue las tradiciones, lo cual no cumplirá con mi necesidad". Lisa trataba de ser paciente. "Le enviaré a su hotel un fax con la información del vuelo. Se encontrará en Chicago con una limusina. El conductor tendrá la información sobre el minyán. Usted dirá Kadish por su padre".

El resto se desarrolló como una operación militar. El ticket llegó al día siguiente. Luego, apareció la limusina. El conductor me llevó hasta un hotel y me dijo: "Estaré aquí a las 6.30 de la mañana. Su minyán comenzará a las 7. Lo recogeré a las 8. Estará en el Show de Oprah a las 8.30".

El cuarto del hotel era hermoso. Dormí como un bebé. A las 6.30 de la mañana, subía a la limusina. Había un diario en el asiento. "¿Podría acostumbrarme a esto?", pensé para mis

adentros. El conductor estacionó en el centro de la ciudad frente a un edificio de oficinas y me dijo que en uno de los pisos superiores estaba el minyán de Jabad Lubavitch.

Cuando llegué allí, el Rabino me miró y me dijo: "Así que tú eres quien debe decir Kadish. Desde el Show de Oprah, me advirtieron que mejor que tuviera un minyán".

Lo dos nos sonreímos. Estaba realmente impresionado de Lisa y de Oprah. Y estaba seguro de que mi padre también estaba encantado.

Luego del minyán, el conductor me llevó hasta el Show de Oprah.

Fui recibido por Lisa, una mujer de color, de 30 años aproximadamente.

Ella fue directa en sus preguntas:

"¿Tuviste minyán?". "Sí, gracias", le respondí.

"¿Estuvo todo bien? ¿Pudiste recitar Kadish?". "Absolutamente. No pudo haber estado mejor", asentí. Me miró con esa mirada característica que poseen los cirujanos famosos cuando salen de la sala de operación. O tal vez,

es la mirada que poseen los comandantes militares cuando regresan de una operación militar. Es una mirada que dice: "Nada es tan complicado". Estuve finalmente en el Show de Oprah, tuve mis 5 minutos de fama. Pero aun así, todo lo que puedo recordar de ese día fue el momento en el que recité el Kadish por mi padre.

Enciende tus velas

Viernes

24 oct / 30 tishrei

5:18 pm (en Caracas)

Viernes

31 oct / 7 jeshván

5:16 pm (en Caracas)

Shabat Shalom



¡Shabat Shalom!